

«PROBLEMAS ACTUALES DE LA PSICOLOGIA CIENTIFICA»

■ Conferencias de Yela, Pelechano, Genovard y Pinillos

La crisis profunda en que se encuentra hoy la Psicología, la evolución y situación actual de ciertas corrientes como el conductismo y la psicología cognitiva, el panorama que abre al futuro de esta ciencia la Psicología de intervención, así como algunas consideraciones acerca de la disciplina escolar dentro de la Psicología educativa, han sido los temas tratados en el ciclo sobre «Problemas actuales de la psicología científica» celebrado en la Fundación del 26 de febrero al 6 de marzo pasados. Intervinieron en este ciclo Mariano Yela, catedrático y director del Departamento de Psicología Experimental de la Universidad Complutense, académico de Ciencias Morales y Políticas y Presidente de la Sociedad Española de Psicología; Vicente Pelechano, director del Departamento de Psicología Evolutiva de la Universidad de Valencia; Cándido Genovard, catedrático de Psicología General de la Universidad Autónoma de Barcelona; y José Luis Pinillos, catedrático de Psicología de la Universidad Complutense y Secretario del Departamento de Filosofía de la Fundación Juan March.

Ofrecemos seguidamente un resumen de sus intervenciones.

Mariano Yela:
«Conductismo y
Psicología Cognitiva»

La Psicología científica es hoy fundamentalmente conductismo y psicología cognitiva. Es más: dentro del conductismo actual se aprecia una propensión intrínseca a convertirse en un conductismo cognitivo. Esto significa, por una parte, que corresponde a la fase actual en el desarrollo de la ciencia psicológica; y, por otro lado, que la Psicología está empezando, aunque todavía de un modo



MARIANO YELA es Catedrático de Psicología General de la Universidad Complutense, Miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas y Presidente de la Sociedad Española de Psicología. Asimismo es autor de numerosos libros y trabajos de carácter científico.

incipiente y dubitativo, a ingresar en una etapa de madurez.

Distingamos en la historia de la Psicología cinco fases principales: a) *fase preparatoria*, que abarcaría desde la invención de la escritura hasta su creación como ciencia autónoma, con Wundt, hacia 1879. Desde muy antiguo hay esbozos de reflexión sobre el hombre (Laotzé, Buda, libros bíblicos, la cultura clásica) que luego se irán sistematizando en torno al racionalismo cartesiano, del que no se acaba de salir del todo; me refiero a la distinción entre el mundo del *cogito*, la conciencia —inextensa, cualitativa, subjetiva y privada, accesible sólo por introspección— y el mundo del cuerpo (materia) —extenso, cuantitativo, mecánico, objetivo y públicamente observable—. Tras el desarrollo de la psicología como ciencia con el empirismo anglosajón y el gigantesco avance del positivismo y de la técnica, se llega a mediados del siglo XIX, con el terreno preparado

para el nacimiento de la Psicología como ciencia empírica y autónoma, con un objeto y método propios: la introspección; b) *fase constitutiva*: entre 1850 y 1890, aproximadamente; c) *fase de consolidación* (de 1890 a 1910) de los grandes sistemas y escuelas; d) *fase de la crisis interna y lucha de escuelas* (1910-1950), en que se produce un fraccionamiento en distintas escuelas antagónicas; y e) *fase actual*, desde 1950 hasta hoy.

En 1913 Watson deja a un lado el estudio de las matizaciones de la conciencia, prescinde incluso de ésta, para fijarse en la actividad corpórea. Lo observable —objeto de la conciencia— sólo puede ser lo físico, es decir, la conducta. Esta gigantesca revolución dominará hasta 1950, año en que entrará en una grave crisis que dura hasta hoy. Hoy apenas puede decirse que existe el conductismo como tal, ya que converge en otras corrientes, la principal de las cuales es la Psicología Cognitiva de la Conducta.

Distinguimos asimismo en la historia del Conductismo cuatro fases principales: a) *nacimiento y difusión* (1910-1930). Watson es su creador. Es la fase del conductismo clásico, dogmático y programático, caracterizado por el objetivismo antimentalista. b) *fase de las teorías* (1930-1950): se elaboran los grandes sistemas —Hull, Tolman, Skinner—, caracterizados por un objetivismo positivista. Es lo que cabe denominar el neoconductismo sistemático. c) *fase de la crisis* (1950-1960): crisis interna, autocrítica muy demoledora; y d) *fase actual* (desde 1950 hasta hoy), en la que se puede afirmar que el conductismo ha entrado en declive y ha llegado a transformarse en la Teoría Cognitiva de la Conducta.

Rechazando todo mentalismo, Watson afirmaba que la Psicología tenía que ser una ciencia como la Física. La regla era atenerse a lo objetivo, y lo objetivo es lo observable, lo físicamente designable. Watson rechaza la conciencia y se queda con la conducta como movimiento físico, sucesión de estímulos y respuestas asociados por leyes de contigüidad o frecuencia. Pero el conductismo de Watson fue, sobre todo, un programa antimentalista. Los que le siguieron —Tolman, Hull, Skinner— coincidieron en querer hacer una Psicología estrictamente científica, basada sólo en lo observable y cuyo único método válido era el positivo (todos los enunciados admisibles en ciencia han de ser experimentados y sólo son

válidos cuando han sido verificados). Pero esa unidad del neoconductismo sistemático era meramente formal, no de contenido; ni siquiera coincidían en el mismo método, tan sólo en el formalismo del neopositivismo lógico. Así todo ese gran esfuerzo sistemático se fraccionaría en una diversidad de enfoques y paradigmas contrapuestos entre sí. Entramos entonces en la tercera fase del Conductismo, la de la crisis —en las décadas de los 50 y 60— hasta llegar a la actual Psicología Cognitiva de la Conducta. En los últimos veinte años se comprueba cada vez más que los dos condicionamientos —clásico o pavloviano y operante o skinneriano— no son suficientes; y se tienen en cuenta otros como el de observación, el social, etc.; y además se ve que esos condicionamientos no pueden entenderse si no es mediante procedimientos cognitivos.

A pesar de que suele decirse que el Conductismo ha sido inútil, yo creo que ha dejado una huella importante, como lo muestra su enorme vitalidad. Está en declive, pero persiste. De su legado habría que destacar el inmenso repertorio de conocimientos rigurosos que ha proporcionado a la ciencia psicológica; su aportación tecnológica teórica y aplicada, tan ingente y fecunda; el influjo que ha tenido y sigue teniendo en todas las corrientes psicológicas, en cuanto que ha obligado de alguna manera a todas a atenerse a lo observable; y, sobre todo, el haber orientado la indagación teórica hacia la intervención práctica en la conducta, para dominarla y modificarla eficazmente. Hay que reconocer la hazaña histórica que supone haber desplazado, tal vez definitivamente, el acento verificador desde la conciencia privada a la conducta como actividad pública y repetidamente observable del sujeto.

Pelechano: «Psicología de Intervención»

La psicología contemporánea se encuentra en cambio acelerado como lo muestran los intentos cada vez más frecuentes por encontrar modos de pensar distintos a los aceptados hasta el momento. Veamos una serie de supuestos orientadores aceptados más o menos por la gran mayoría de los científicos: 1) La psicología es fundamentalmente una cien-

cia social y es dentro del marco social donde desarrolla su matriz conceptual, académica y profesional. 2) En la psicología contemporánea (hasta, aproximadamente, mediados de los sesenta) ha predominado un academicismo incapaz de dar respuesta satisfactoria a las demandas que la sociedad pide al psicólogo. 3) No existe hoy un modelo teórico omnicomprendivo que dé razón de los resultados y modos conocidos, sino solamente una pluralidad de modelos científico-psicológicos. 4) La psicología científica ha sufrido dos tipos de influencia: desde la ciencia natural, en general, y desde la Física en particular. Estas influencias son un fiscalismo de contenidos que ha sido prácticamente superado, y un fiscalismo formal, influencia de la que es muy difícil salir al no existir una alternativa operativa claramente formulada. 5) No hay una unidad universal ni un procedimiento de análisis científico uniforme, sino distintos niveles de actuación científica. 6) El psicólogo ha de ser consciente que actúa dentro de un marco social e histórico, con todo lo que ello implica de cambio y relatividad. 7) Existen varios modos alternativos de ordenar la psicología de nuestros días. Uno de ellos sería suponer, con fines didácticos, la existencia de dos ejes, definido cada uno de ellos con dos términos polares que representan puntos extremos de un continuo. El primero es el *natural-social*, que organiza los métodos y contenidos psicológicos según se entienda que se trata fundamentalmente de una cien-

cia natural o social; el segundo, *descripción-intervención*, según se ciña el estudio a la descripción de las respuestas observadas y a los modelos teóricos que se formulan, o bien prime la modificación y el cambio sobre el que se reorienta la estrategia de investigación y los contenidos y métodos a utilizar.

En este planteamiento de los dos ejes interpretativos de la psicología contemporánea encontramos una primera delimitación de lo que entendemos por psicología de intervención: acercamiento en donde se insiste en una programación sistemática del cambio humano a nivel individual e institucional; programación que ha de asentarse en principios y resultados científicos y cuyo modelo de actuación es el de aprendizaje, instruccional o educativo. Más que una teoría única, presenta una pluralidad de teorías y modelos que tienen en común cumplir con los requisitos de ser científico-positivos.

La psicología de intervención postula que puede aportar soluciones a los problemas sociales; defiende una colaboración interprofesional (y/o interdisciplinar); y es heredera de dos acercamientos, cada uno de ellos con una pluralidad de alternativas distintas: la modificación de conducta y la llamada psicología comunitaria.

Existen distintos modos ordenados de los tipos de intervención posibles, faltando, hoy por hoy, una integración coherente dentro de un modelo teórico omnicomprendivo de todas ellas. Veamos algunas repercusiones de la intervención a nivel social y a nivel académico:

a) *En lo social*, los problemas centrales se refieren a las implicaciones que la intervención posee en relación con la prevención, por una parte, y la prescripción, por otra. En principio, diremos que la estrategia preventiva ha de ser viable y de un costo igual o menor que la no preventiva; y debe fomentar las campañas en el mundo educativo. b) *En lo académico*, la insistencia de la intervención como misión prioritaria de la Psicología tiene una serie de repercusiones teórico-académicas entre las que cabe destacar el papel asignado a la observación, la división entre ciencia pura y aplicada y algunos problemas metodológicos y epistemológicos relacionados con la existencia y utilidad de los paradigmas. Creemos que el mundo académico debería intentar atrofiar la llamada investigación «básica» para dedicarse más a lo que denomina un tanto despec-



VICENTE PELECHANO BARBERA es catedrático de Psicología Evolutiva y Diferencial en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Valencia. Autor de varios libros y numerosos artículos, dirige también la revista «Análisis y Modificación de Conducta».

tivamente «mundo aplicado». Creo que merecería una atención especial llevar a cabo un intento teórico en el que el mundo social no fuese la «aplicación» de los conocimientos científicos sino su lugar de extracción, elaboración y contrastación.

En resumen, Psicología de Intervención, en mi opinión, significaría: a) *A nivel académico*, 1.º) un replanteamiento sobre el peso que se debe dar a lo que tradicionalmente se viene denominando ciencia pura-ciencia aplicada; y un intento por acentuar el estudio de los problemas personal y socialmente relevantes; 2.º) una búsqueda y ampliación de lo que significan metodología psicológica y diseños experimentales; y 3.º) acercar el análisis funcional hacia consideraciones ecológicas; un intento, en definitiva, por hacer una psicología humana.

b) *A nivel profesional*, aceptar el pluralismo teórico, la provisionalidad, un reciclaje continuo y la apertura hacia nuevas conquistas científicas.

Pese a los peligros —hiperprescriptivismo, banalización de procesos psicológicos por falta de controles adecuados, etc.—, choques y obstáculos que, en general, provienen de las instituciones, la psicología contemporánea tiene ante sí un amplio panorama de posibilidades de actuación para contribuir a aliviar parte del sufrimiento humano. El científico puede y debe contribuir, desde su especialidad, a la toma de decisiones sociales adecuadas y a su puesta en práctica.

Genovard:

**«Psicología educativa
y disciplina escolar»**

Tradicionalmente se ha venido creyendo que para que un sistema escolar funcione ha de adaptarse la conducta de los alumnos a la normativa escolar, y se ha solido llamar «disciplina» a los diferentes sistemas de orden. En el mundo occidental esos sistemas de disciplina se han solido mover desde la fuerza a la persuasión y de la persuasión al autocontrol. Pero es un hecho que cada vez se hace más difícil la práctica de la disciplina escolar. Los maestros y padres no se acaban de poner de acuerdo en lo que es o no es correcto hacer.

La definición de «disciplina» es compleja y multivariada. Hay dos puntos de vista en torno a lo que es



CANDIDO GENOVARD ROSELLO es catedrático de Psicología General de la Universidad Autónoma de Barcelona. Doctor en Pedagogía por la Universidad de Barcelona y de Psicología de la Educación por la de Massachusetts, es autor de varias obras y artículos sobre el tema de la Psicología de la Educación.

disciplina: el de tipo conservador, que la juzga a partir del binomio autoridad-poder; y el más radical, que la juzga partiendo de la institución-persona (juntos, separados o enfrentados). En general este segundo enfoque plantea el problema en torno a la institución que ha establecido el sistema disciplinario para el control del alumno; y defiende que hay que liberar a éste del conflicto que le supone esa subordinación a la institución.

En general, los conflictos disciplinarios son diferenciables, dependen de cada centro y situación escolar, por lo cual es muy difícil seguir la pista —casi nunca se ahonda en el origen de la supuesta «mala conducta»— a un problema de disciplina. Hay una filosofía de la educación que estudia cómo se equilibran y confluyen las características del estudiante, las actitudes del profesor y las características del contexto. Esta filosofía implica cuatro dualidades: a) rigidez/flexibilidad; b) estructura establecida por el profesor/autodirección; c) estilo competitivo/estilo cooperativo; y d) control/participación.

Podemos hablar de dos tipos de disciplina, una dinámica y otra estática. La segunda, para situaciones establecidas, que canaliza las energías del alumno y del profesor con destino al control y al mantenimiento del orden establecido. Y dentro del mundo occidental, los modelos diferentes de disciplina que se han aplicado con éxito variable son básicamente cinco:

a) *Modelo de entrenamiento básico*: se utiliza en situaciones estableci-

Das y con resultados predecibles. Su finalidad es crear hábitos en el niño con fines de supervivencia. Por ejemplo, saber por dónde hay que salir cuando se produce un incendio.

b) *Modelo de correspondencia evolutiva*: hace referencia a las tres etapas evolutivas del desarrollo del niño (Piaget); a cada una de las cuales corresponde un estadio de disciplina. Entre los dos y los siete años, el niño escucha y acepta todo del profesor; entre los siete y los diez, es capaz de juzgar y de cooperar; y en la tercera, entre los diez años y la adolescencia, puede ya tomar decisiones de autodirección.

c) *Modelo de intervención ecológica*, en el que el problema disciplinario (casi siempre de origen emocional) es producto de la interacción del problema que perturba la clase y el ambiente del niño. Cuenta en este modelo la variable ecológica, de medio ambiente; llegándose incluso a afirmar que el arquitecto de la escuela debería prever el tipo de disciplina que se va a aplicar en ese centro; aunque muchas veces el mismo sentido común suele romper los estereotipos y se ve que una cosa es lo que la cultura cree que gusta a la gente, y otra muy distinta lo que en realidad gusta.

d) *Modelo psicodinámico*, basado en la necesidad de comprender al niño: se centra básicamente en él y presupone una cierta relación cordial entre profesor y alumno, que no siempre se da. A pesar de sus ventajas, tiene problemas de aplicación práctica, no soluciona la inmediatez del problema perturbador de la clase; y olvida que los objetivos académicos también cuentan dentro de los programas educativos (es muy difícil que el profesor se salga de su contexto cultural). De ser aplicable, sólo lo sería a nivel individual y, de hecho, el profesor se mueve siempre a nivel de grupo.

e) *Modelo social*: compensa el problema de la pluralidad/individualidad; se relaciona con la autoridad y la influencia del profesor en la clase; da prioridad a la clase como grupo y subraya cómo el comportamiento de uno incide en el conjunto de la clase; y f) *modelo de aprendizaje* (procedente, sobre todo, de la psicología de modificación de conducta): se basa en procedimientos de refuerzo y establece un tipo de comportamiento terminal; se premia el comportamiento deseado y se castiga el no deseado.

Resumiendo, ¿cómo hacer que la disciplina funcione? En primer lugar,

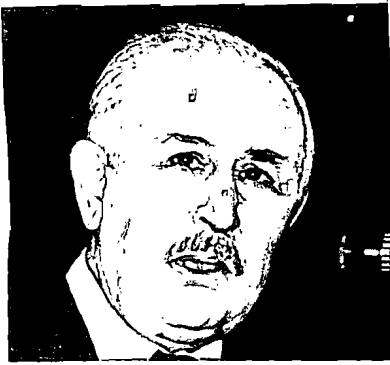
el modelo mejor es prevenirla dentro de un contexto escolar determinado. Que no haga falta imponerla. Y ello se logrará cuando hay interés en la clase, y por tanto, atención por parte de los alumnos. Pero cuando se presente un problema de disciplina, habrá que controlarlo directamente (reduciendo la frustración y activando el tipo de motivos adecuados según sea la etapa de desarrollo del niño) o indirectamente, a través de la dinámica de grupo; que no se centre el problema en una sola persona, sino desviarlo a través del grupo.

Pinillos: «La crisis de la Psicología»

La Psicología actual está en una crisis real y profunda, no coyuntural, en el sentido de que está en trance de hacer una revisión crítica de los supuestos del gran modelo naturalista siempre vigente. Ello no ha de extrañarnos, pues la Psicología desde sus comienzos ha tenido siempre una propensión a la crisis. Recién estrenada como disciplina (con Wundt), Brentano presentó una psicología alternativa, desde el punto de vista empírico: la especial cualidad del fenómeno psicológico no se compaginaba bien con la metodología de la ciencia natural; hacía falta —pensaba Brentano— una epistemología compatible con la naturaleza del objeto de la Psicología: la mente.

A principios del siglo XX, la tan esperada Psicología experimental wundtiana entra en crisis: no se puede experimentar con el pensamiento. Y surge inmediatamente toda una legión de sistemas y escuelas psicológicos para sustituir a la psicología wundtiana, que también serán de corta duración y de los que quedarán sólo como movimientos importantes el Psicoanálisis (perteneciente a otro ámbito, la clínica), la Reflexología, el Conductismo y la Gestalt. De éstas, al final, quedará sólo el Conductismo como nuevo paradigma de la Psicología como ciencia natural.

Desde 1910 hasta el treinta y tantos, muchos son los autores preocupados por la crisis de la Psicología, entre ellos Fromm y Husserl. El veredicto de este último es, en mi opinión, muy importante. Retomando la posición de Brentano, afirma Husserl que una psicología asentada en



JOSE LUIS PINILLOS es Catedrático de Psicología en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad Complutense y ha investigado, principalmente, sobre problemas de percepción, psicología social y psicología de la personalidad.

unos supuestos epistemológicos de otra ciencia, está condenada a una crisis endémica. Este pronóstico se ha cumplido: a mediados de la década de los 50 el Conductismo se resquebrajó y se empezó a abrir paso la alternativa cognitivista. Hoy nos encontramos en una crisis radical con la aparición de una alternativa nueva (cualitativamente diferente a la anterior).

Varias razones y eventos determinaron la crisis del Conductismo. En primer lugar, la aparición, a fines de los años cuarenta, de la Cibernética, la Teoría de la Información y la Teoría General de Sistemas, permitió plantear un nuevo tipo de explicación científica: entra en juego una causalidad que reobra sobre sí misma, es decir, se establece el fundamento del *feedback*, creándose la base para un tratamiento científico del problema del conocer. Conocer será ahora operar sobre un objeto y supone el concepto de un sujeto, sin un planteamiento mecanicista.

Por otra parte, está la caída del positivismo lógico y del operacionismo, que respaldaban epistemológicamente al Conductismo. La aparición de una epistemología sociocultural positivista (Kuhn) con su crítica del modelo naturalista *urbi et orbe* del conductismo; la asunción para la Psicología de la crítica de Marx en las ciencias sociales, lo que conduce a privar a la conducta de su cualidad psicológica y a una consecuente in-

terpretación materialista de la conducta; y la crisis misma del aprendizaje por condicionamiento, son todos ellos importantes factores a tener en cuenta para comprender el resquebrajamiento del conductismo.

Los tres grandes frentes críticos en que se sitúa hoy la Psicología son: 1.º) el de la epistemología clásica. Hay una revisión de la noción de hecho y de experiencia, del método experimental; un desplazamiento del empirismo al racionalismo. Ya no se distingue tajantemente entre observación y teoría. Más que de hechos, en Psicología hay que hablar de sucesos, que no son nunca estáticos y que tienen un componente de cualidad intencional, con lo cual el problema de la objetividad se complica más en las ciencias psicológicas. Además, en Psicología, tanto el investigador como el objeto investigado son sujetos y están en una relación recíproca muy distinta de la que se da en otras ciencias.

2.º) El frente de una nueva epistemología sociológica, una sociología crítica del conocimiento psicológico con dos frentes, a su vez: el de inspiración marxista y el psicosocial. Se ha puesto de manifiesto la historicidad de la conducta humana y, por tanto, su constante evolución. La psicología social de la experimentación trata de mostrar que los controles experimentales del laboratorio no sirven para mantener constantes las elaboraciones cognitivas con que el sujeto elabora la situación. Las influencias entre experimentador y sujeto observado desvirtúan de tal forma los supuestos tradicionales del experimento que se aboca a un replanteamiento de los supuestos físicos del laboratorio; y 3.º) el frente de la crítica teórica. Hay una crisis en los postulados del corpus teórico del conductismo. Por un lado, la crisis del elementalismo y mecanicismo, de la reducción de la estructura de la conducta al esquema estímulo-respuesta; y por otro, crisis del condicionamiento. Se puede aprender por observación, sin necesidad de un contexto de refuerzo. La crisis del elementalismo y del condicionamiento han supuesto dos rudos golpes para el conductismo.

Concluyendo: la crisis es real y es necesario que los psicólogos españoles se hagan cargo de ella. Pero no es apocalíptica, yo diría que es saludable. Hemos pasado de un dogmatismo monolítico a la ruptura de paradigmas rígidos y a un pluralismo racional, que es signo de madurez.